

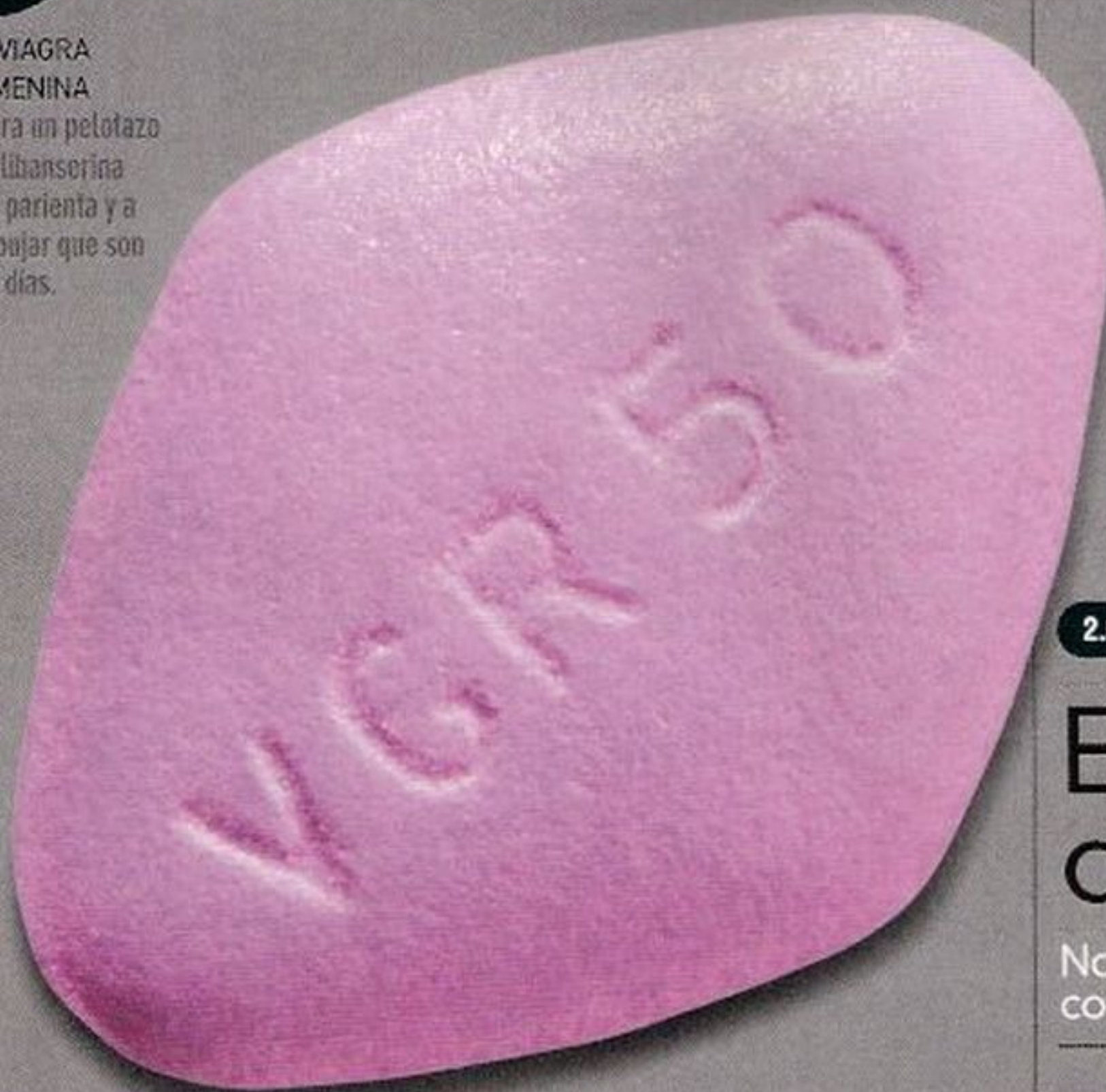


firmas

VALÉRIE TASSO

Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

LA VIAGRA
FEMENINA
Ahora un pelotazo
de flibanserina
a la parienta y a
empujar que son
dos días.



A mí en GQ me pagan una pasta. Con cada artículo de los que publico con estos chicos puedo comprarme el equivalente a varias cajas de condones, con lo que tengo, gracias a ellos, el tema "cubierto" un mes (sí, lo sé, gasto más en látex que en medias... pero es que las medias me las quito para follar). El motivo de tan generosos estipendios reside en que me suponen la capacidad de averiguar y resolver las dudas de

2.017 MANERAS DE HACERME EL AMOR

El botiquín del deseo

No tenemos por qué preocuparnos:
controlar el apetito femenino es posible.

más muy amados (de allí lo de los condones) lectores. Y, ¿cuál es esa incertidumbre con la que cada varón heterosexual se acuesta todas las noches (los hombres suelen dedicar los últimos dos minutos del día a pensar o a buscar el interruptor de la luz) y con la que se levanta todas las mañanas (él y su amiguito calvo)? Pues, la siguiente: ¿existirá alguna cosa, sustancia, pócima o ungüento que "ponga" a las mujeres?

De jovencitos probaron con la Coca-Cola y la aspirina (jodiendo la Coca-Cola y la aspirina, pero nada más), con lociones que solo atraían a las moscas (aunque estas sí se ponían cachondísimas) y con meterse el botellín de Coca-Cola en el paquete (la aspirina no solía dar la talla). Ilustres libertinos como el Marqués de Sade probaron con la "mosca española" (esa que se pirraba por el "pachuli") y adinerados seductores creyeron encon-

trar la solución en las ostras (y se encontraban la almeja más cerrada que la propia ostra).

Fracaso tras fracaso, el amanecer de la Humanidad, por fin, ha llegado (lo que, además, permitirá a los hombres dedicarse exclusivamente al interruptor de la luz). La industria farmacéutica nos aporta no una "purga de San Benito", sino dos "filtros de amor": los parches de testosterona (que son como los de nicotina pero en lugar de quitarte el mono te lo echan encima) y la "flibanserina" (que suena a cachondeo... quizá por eso era en origen un antidepresivo). Además, estos dos productos prometen actuar sobre la bioquímica del deseo femenino (no sabemos si sirve para las cabras... para decepción de algunos) y no como la viagra masculina que solo levanta pero no razona el levantamiento.

¡Qué felicidad!, ya podremos controlar el deseo femenino, a deseo...

no más musiquitas choras para crear ambiente, no más palitos de sándalo echando humo... ahora un pelotazo de testosterona o de flibanserina (¡pero cómo suena a cachondeo el nombre!) a la parienta y a empujar que son dos días. Sí, vale, los espíritus castos y píos tendrán que regularizar con comités éticos, normas sanitarias y bulas papales el uso de tan subversivas pócimas o no habrá hielo suficiente como para enfriar a tanta histérica, golfa o calentorra (¡con lo que hemos peleado —pensarán— para mantener a las hembras castas y puras y ahora vienen estos a jodernos la marrana!").

Subsanados los inconvenientes morales, a partir de ahora en la cartera de cualquier buen seductor que se precie deberán figurar, además de las fotos de los hijos, los condones (lo sé, es una obsesión), los parches, la viagra, la flibanserina y la mercromina (esto último no sé para qué, pero me rimaba), con lo que más que una cartera parecerá un botiquín de esos de campaña. Pero, que nadie se asuste, seguro que las más prestigiosas marcas de moda sacarán diseños preciosos, a juego con los galumbos... Todo sea por mantener el pabellón alto.

El macho está de suerte. Solo queda encontrar algo para la calvicie y un buen manual que explique que el interruptor suele estar a la izquierda... entre el yo y mi circunstancia.

